



HOMILÍA MIÉRCOLES DE CENIZA 2024 14/II/2024.

Muy apreciados hermanos:

Con esta celebración, iniciamos el tiempo litúrgico de Cuaresma. Nuevamente, en este miércoles de Cenizas, el Señor, nos dice a través de las lecturas que nos convirtamos a Él:

- “*Conviértanse a mí de todo corazón, rasguen sus corazones, no sus vestidos, y conviértanse al Señor su Dios, que es un Dios compasivo y misericordioso lento a la cólera y rico en amor*” (Jl 2, 12s).
- “*Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme*” (Sal 50, 12).
- “*En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios*” (2Cor 5, 20).
- Y para lograr esa conversión, el Señor nos ofrece tres medios: oración, penitencia y limosna.

Antiguamente, y todavía hoy se conservan algunos aspectos, la Cuaresma tenía dos significados fundamentales:

- Tiempo de preparación de los catecúmenos, de manera intensa e inmediata, para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana en la Vigilia Pascual.
- Tiempo de penitencia y reconciliación para los pecadores públicos, para aquellos que habían ofendido a Dios: inclinaban, el día miércoles de ceniza, su cabeza ante el sacerdote para recibir la ceniza, empezando así este tiempo de penitencia pública para ser readmitidos en la comunidad, en la celebración del Jueves Santo.

Hoy, cuaresma es un tiempo de conversión, de penitencia y de renovación espiritual. Ahora bien, ¿qué significa conversión para nosotros?

Podemos decir que **conversión es un cambio serio, profundo, total, un cambio de mentalidad, de actitudes interiores, pero que se expresa también en la vida exterior**; y es una tarea permanente, pues hemos sido llamado a la santidad, que es la perfección de la vida cristiana. Podemos decir que, a lo largo de nuestra vida cristiana, se dan momentos especiales de conversión, de cambio, de renovación.

- El primer cambio, **la primera conversión**, se dio en día en que recibimos el sacramento del **bautismo**. Dios cambió radicalmente nuestras vidas, nos convirtió en sus hijos. Este cambio se dio gracias al poder divino y a la generosidad de nuestros padres que solicitaron el bautismo a la Iglesia. Esta primera conversión fue esencialmente **un don de Dios**, un regalo de su infinita misericordia.
- Pero no basta esta primera conversión. Es necesario que se obre en nosotros otra conversión, una **segunda conversión**, fruto de **nuestra elección y decisión** de seguir a Jesús y querer actuar como Él actuó, o como dice San Pablo

querer “*tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús*”. A veces, una experiencia de vida, la participación de unos ejercicios espirituales, pertenecer a un grupo de apostolado, o haber tenido una experiencia personal, permite que acontezca esta segunda conversión.

- Para llegar a la meta de la santidad, a la cual nos llama Jesús, es necesario que estemos en un constante proceso de conversión, en **una conversión permanente**, que implica el no acostumbrarnos a ser como somos, a no habituarnos a nuestros pecados, a luchar contra la tibieza y la mediocridad, a vivir, en definitiva, en una lucha espiritual para ser cada día mejores y cumplir a cabalidad la voluntad de Dios. En esta conversión permanente son de gran provecho el examen de conciencia, la práctica de las virtudes y acudir, con frecuencia, a los sacramentos de la confesión y la eucaristía.

Tradicionalmente, la Iglesia nos recomienda tres ejercicios en este tiempo de Cuaresma que nos ayudan en este proceso de cambio. Estas obras expresan las tres dimensiones que tiene la persona:

- La **dimensión vertical**, por la cual nos relacionamos con Dios en quien “*somos, nos movemos y existimos*” (Hch 17, 28). Por eso, Jesús nos recomienda **la oración**, que nos permite reconocerlo como nuestro creador, redentor y santificador; nos hace fuertes en los momentos de debilidad y nos ayuda a cumplir su voluntad.

- La **dimensión horizontal**, por la cual nos relacionamos con nuestros hermanos. Por eso, nos invita a ser generosos en **la limosna** y desprendidos de los bienes materiales. Nos invita a aliviar las necesidades materiales de nuestros hermanos en quienes debemos ver el rostro sufriente de Jesús.

- La **dimensión de interioridad**, por la cual nos relacionamos con nosotros mismos. Por eso, nos invita **al ayuno** y otras prácticas de renuncia y penitencia, que nos ayudarán a dominar el cuerpo y sus pasiones; a ser señores de las cosas, y no sus esclavos; y a purificarnos de nuestros pecados.

Dentro de algunos minutos recibiremos sobre nuestras frentes las cenizas. Este rito significa que todos somos pecadores y que todos somos mortales. Por eso, escucharemos, al momento de recibirla: conviértete y cree en el Evangelio, recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás. Iniciemos, con esperanza y decisión, este camino de conversión que es, sobre todo, un don de Dios, y digamos “*convierteme, Señor, que me convertiré*”.

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Caimas

